

Francisca, ni Mercenaria,  
Ni Dominica, ni alforja;  
Ha querido ser casada,  
Y se ha casado conmigo.

*Martin.* ¿Cómo? ¿Qué... Qué ha sido?

*Luis.* Calla:

Déxale hablar.

*Perico.* Si mi amo  
Está diciendo patrañas:

Si sueña.

*Luis.* Calla, ó te mando\*  
Tirar por una ventana....

Véte de aquí.

*Claudio.* Digo bien.  
Si no hay cosa que yo haga  
Que no se tilde y se riña,  
Pues, yo bien quieto me estaba.

Ella quiso.... ¿Yo, qué había  
De hacer? ¿Dormirme en las pajas?  
Y al cabo, ¿qué?...

*Martin.* Pero, ¿cómo!....

*Claudio.* El cómo es cosa muy larga  
De contar.... Que sois mi suegro:  
Cabalito, en dos palabras....

---

\* Con ímpetu colérico. Perico se va atemorizado por la puerta de la izquierda.

Y lo que ha de ser por fuerza,  
Tomarlo de buena gana.

*Martin.* Si....\* ¡Válgame Dios! No sé  
Lo que me sucede ... ¡Clara!†

---

\* Lleno de turbacion y de inquietud, llama, acercándose á la puerta del lado izquierdo.

† Si la *Mogigata*, en la moral, en la rapidez de la accion, en la hermosa disposicion y enlace de las Escenas, en el primoroso juego del Diálogo, iguala (á lo ménos) al *Tartufe* de Moliere, — ¿quién podrá negar á este drama la grande superioridad que tiene su naturalísimo desenlace sobre el que Moliere ha dado á su *Tartufe*, tildado de violento hasta por los críticos franceses, mas apasionados de este Autor? Confieso que cuando leí la primera vez el *Tartufe*, me arrebaté de admiracion, y para prueba de ello basté decir que emprendí en Madrid su traduccion, ó mas bien su refundicion, reduciéndolo á tres Actos, suprimiendo algunas Escenas, añadiendo otras, y arreglando el drama (todo lo posible) á nuestras costumbres, á nuestro carácter, á nuestro gusto, en una palabra, vistiéndolo á la española; — hasta le puse el nombre de *Gandulfo*, y baxo este título se representó esta comedia por mí, y algunos de mi familia en Madrid, en casa de un hermano político, donde asistieron muchos literatos españoles, algunos grandes, innumerables amigos, &c. — Siempre, repito, me ha gustado muchísimo el *Tartufe* de Moliere. Pero, puedo asegurar que cuantas mas veces leo la *Mogigata* de Moratin, tanto mas quedo encantado de su moral, — de su diálogo, — del contraste y sostenida pintura de sus caracteres, — de la ligera, pero magestuosa marcha de su accion, — de su ingeniosa trama, — de la excelente invencion y preparacion de sus gra-



## ESCENA XV.

*Doña Clara,—y dichos.*

*Clara.* Señor.... Padrecito mío,  
¿ Me llamáis á mi?

*Claudio.* Te llama,  
Porque ya lo sabe todo.

Entre los dos me majaban  
Á sermones.... El papel  
Nos le han pillado, eso pasa.

*Martin.* Ya lo comprehendo... ¡ Dios mío!  
Déxame, que he de matarla.\*

*Luis.* ¿ Qué vas á hacer?

*Clara.* Claudio, presto,  
Sácame de aquí.

*Martin.* ¡ Malvada!....  
¡ Hija inobediente!.... ¿ Así

ciosos lances,—de sus situaciones verdaderamente cómicas,—  
de la ingeniosa conexión de sus episodios,—y sobre todo, de  
su lenguaje castizo y correcto, y de su admirable desenlace,  
que no puede ser mas perfecto.—(P. F. S.)

\* Huye Doña Clara, y se pone al lado de D. Claudio.  
D. Luis detiene á su hermano, que hace ademanes de cólera.

Lo que te quise me pagas?....

La he de matar.

*Clara.* Al instante

Llévame de aquí; ¿ qué aguardas?

El papel le tengo yo:

Tu muger soy, no tu dama;

En cualquier parte hallaremos

Proteccion.... Nada nos falta:

Mientras yo viva, á ninguno

Necesitas.

*Martin.* ¡ Desgraciada!\*

No puedo estar....

*Luis.* Mira, vete

Allá adentro.... No adelantas

Nada con verla.

*Martin.* Es verdad....

Pero has de hacer que se vayan

Sin dilacion.

*Luis.* Bien.

*Martin.* Que no

Me pongan los pies en casa,

Nunca, nunca.

\* D. Martin sintiéndose desfallecido se apoya en la  
mesa. D. Luis le sostiene y le encamina á la puerta de la  
izquierda.



## ESCENA XVI.

*D. Luis.—Doña Clara.—Don Claudio.*

*Clara.* Vamos.\*

*Luis.* ¡Cómo!

¿Y á donde iréis?

*Clara.* El lo manda.

No faltará quien nos quiera

Recibir.

*Claudio.* Si aquí nos halla  
Puede hacer un desatino.

*Clara.* Vamos.

*Luis.* ¿Quiéres que se añada  
El escándalo al absurdo  
Que habéis hecho?

*Clara.* Estoy muy harta  
De sufrirle . . . . ¿No habéis visto  
Cuánto le irrita que haya  
Pensado en casarme, como  
Cualquiera muger se casa?

\* D. Claudio y Doña Clara hacen ademán de irse por la puerta del lado derecho. D. Luis los detiene.

¿No ha de tener esto fin?

¿Hé de vivir siempre esclava?

Chico, vámonos . . . Y no,

No temáis que esto dé causa

Á escándalos. Hay papeles,

Prendas, testigos, que bastan

A probar que es mi marido

Y yo su muger. Mañana

A las ocho, con un sí

Y una bendicion, se acaba

Todo, y entonces . . . . .

*Claudio.* ¿Entonces?

No han de pasar dos semanas

Sin que me venga á pedir

Limosna, y . . . . .

*Luis.* ¡Picaro!\*

*Claudio.* Vaya,

Que . . . Pues digo bien. La herencia

Viene, y en habiendo plata . . . .

*Luis.* Mira, infeliz, en que estribant  
Tu orgullo y tus esperanzas.

\* Con mucho enojo.

† D. Luis tomando la carta que está sobre la mesa, se la da á Doña Clara. Esta la lee, y hace ademanes de sorpresa y abatimiento.



*Clara.* ¿Qué es esto?... ¡Ay de mi! ¿Es posible?.....

Moriré desesperada.  
¡Inés la heredera!

*Luis.* Sí.

El cielo quiere premiarla,  
Y á tí te castiga.

*Claudio.* ¡Calle!.....

Pues cierto que.....

*Clara.* ¡Desdichada!

*Luis.* ¿Qué te admira? Si engañaste  
A tu padre, ¿qué esperabas  
Sino vivir infeliz?

*Clara.* ¡Qué miseria nos aguarda!  
¡Qué afrentas!..... Inés, llegó  
El tiempo de tu venganza.

¡Ay! mi padre vuelve..... ¿En donde\*  
Me ocultaré?

---

\* D. Claudio y Doña Clara se retiran al fondo del Teatro.

ESCENA XVII.

*D. Martín.—Doña Inés,—y dichos.*

*Martín.* No, te cansas  
En valde..... No quiero verla.

*Inés.* Pero, señor.....

*Martín.* Que se vaya,  
Que se vaya: que me dexé  
Morir.

*Inés.* ¿Pobre, abandonada  
De su padre, á dónde irá?

*Martín.* Que no me mire á la cara  
Jamás.

*Inés.* Prima, ven aquí,\*  
Llega humíllate á sus plantas:  
Bésale la mano.

*Martín.* Quita.

*Inés.* Por mí, señor.

*Martín.* Vete, aparta:  
¡Hija indigna!

---

\* Doña Clara se acerca tímida y confusa, y vuelve á retirarse al ver el enojo de D. Martín.



*Luis.* Pero, hermano:  
Es menester perdonarla . . . .  
¿Qué quieres hacer?

*Martin.* Que vea  
Cuántas desdichas arrastra  
Su delito.

*Ines.* Yo no puedo  
Ver, sin que me llegue al alma,  
La desgracia de mi prima . . . .  
¿He de tolerar que salga  
De aquí, con la maldición  
De su padre: rodeada  
De aflicción y de miserias? . . . .  
Hambre, desnudez la aguardan,  
Remordimientos crüeles  
Que al mal obrar acompañan . . . .  
No: si la virtud consiste  
En acciones, no en palabras;  
Hagámos bien . . . . Padre mío,  
No me neguéis esta gracia.  
Permitid que con mi prima  
Toda mi fortuna parta:  
Que no, no quiero riquezas  
Si no he de saber usarlas  
En amparar infelices . . . .  
¡Oh! maldito el que las haga  
Estériles, y perece  
Sobre el tesoro que guarda!

*Martin.* ¡Inés, sobrina!\*

*Luis.* ¡Querida  
Inés?

*Martin.* ¡Tú sí que eres santa!

*Ines.* No señor, soy compasiva  
Nada mas . . . . Pero, se pasó  
El tiempo, y es menester  
Que hoy mismo quede firmada  
Mi cesion.

*Clara.* Inés, yo he sido  
Para contigo muy mala;  
Perdóname.

*Ines.* ¡Qué locura!  
Yo no me acuerdo de nada,  
De nada.

*Martin.* Yo sí me acuerdo:  
Ni puedo olvidarlo . . . . ¡Falsa,  
Hipócrita, aborrecible  
Muger!

*Luis.* ¡Cómo te arrebató  
El furor! . . . . Pero, conviene  
Ceder á las circunstancias.

\* D. Martin y D. Luis expresan su sorpresa y su ternura.

† Vá á donde está Doña Clara, y la trae de la mano.

‡ Besando las manos á Doña Inés.



Si la abandonas, ¿ qué esperas  
 De la lengua desatada  
 Del vulgo, que ve el suceso,  
 Y no exâmina la causa?  
 ¿ Qué opinion vas á adquirir? . . . .  
 Ella quede castigada;  
 Nosotros no,—ni á la culpa  
 Suya, tu deshonra añadas.  
 Hágase lo que propone  
 Inés: con ella reparta  
 Sus bienes, yo lo consiento;  
 Pero ha de ser, sin que haya  
 Ni firmas, ni obligacion . . . . .  
 Se lo ha prometido, y basta.  
 Así podrá contenerlos  
 En su deber, y obligada  
 Clara de la inevitable  
 Necesidad de agradarla,—  
 Sabrá arreglar su conducta,  
 Reprimir la extravagancia  
 De su marido, y en fin,  
 Si en ella estímulos faltan  
 De honor, hará el interés  
 Lo que la virtud no alcanza.  
 Y tú, porque yo lo pido,  
 Por no dexar desayrada  
 Á la pobre Inés, que está

Pendiente de tus palabras;  
 Perdonalos.\*

*Martin.* Bien . . . . alzad,  
 Hijos . . . . Y no me habléis nada,  
 No . . . . Que es mucha la inquietud  
 Que siento . . . ; Qué mal pensaba  
 De tí! . . . . ; Bendita! . . . . ; Hija mía!  
 ; Querida Inés!

*Luis.* Encargada  
 Queda de ser protectora  
 De su prima, y de esta casa,  
 Y amparo de tu vejez.—  
 ; Oh! ; quiera el cielo colmarlas  
 De dichas, y en amistad  
 Vivan, verdadera y larga!

*Ines.* Sí, señor, sí; viviremos  
 Siempre amigas, siempre hermanas.†

*Luis.* Lo espero así . . . . ‡ Pero tú  
 No sabes como se halla  
 Mi corazon. Al placer  
 Que siento por tí, no igualan

\* D. Claudio se acerca: él y Doña Clara se arrodillan delante de D. Martin, que haciéndolos levantar, se encamina á Doña Inés, y la abraza.

† Doña Inés y Doña Clara se abrazan.

‡ Asiendo de las manos á Doña Inés, con expresion de mucha ternura.



Todas las felicidades  
 De la tierra . . . Ni trocará  
 La dicha de ser tu padre,  
 Por el trono de un monarca.  
 ¡Oxalá fuese el exemplo  
 Público! . . . Si esto miráran  
 Aquellos, á quienes tanto  
 Las apariencias arrastran,  
 Distinguieran la virtud  
 Verdadera, de la falsa.

FIN.

\* D. Claudio se acerca á D.ª Doña Clara se arroja  
 delante de D.ª María, que haciéndolos levantar se encamina  
 á Doña Inés, y la abraza.  
 † Doña Inés y Doña Clara se abrazan.  
 ‡ Aciñando de las manos á Doña Inés, con expresión  
 de mucha ternura.

# EL BARON.

COMEDIA EN DOS ACTOS,

EN VERSO,

SU AUTOR

INARCO CELENCIO P. A.

*Noli adfectare quod tibi non est datum,  
 Delusa ne spes ad querelam recidat.*—PHEDRI Fáb. lib. iii.